

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

..

DISCUSIÓN CRÍTICA # 1

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL:
DR. CARLOS R. COLÓN EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO TH 620
HISTORIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO II

POR
JOSE MALDONADO
4223

SAINT JUST, PUERTO RICO
30 DE JUNIO DE 2023

La Reforma Católica

Este movimiento surge durante el siglo XVI, también se le conoce como “Contrarreforma”, ya que parte de esta se dedicaba a refutar la Reforma Protestante que había surgido en contra de la Iglesia Católica. Aunque no es del todo cierta puesto que dicen los historiadores que la Reforma Católica comenzó antes que la Reforma Protestante. El autor menciona nombres de hombres importantes durante el tiempo de la reforma, como Juan Eck. Este se opuso a la Reforma protestante tenazmente. Al punto que llegó a debatir con Lutero y arremetió contra otros reformadores, como Zwinglio por ejemplo. Otro fue Juan Cochlaeus, este también atacó a Lutero utilizando la vida de Lutero como prejuicio contra el mismo. Pero la Iglesia católica misma temía que su forma de refutar a Lutero ocasionara problemas dentro de la Iglesia por las herejías que hablaba. Pedro Canisio es conocido como el primer jesuita alemán, y por el “apóstol de Alemania”. Este apelaba a una “verdadera” reforma de la Iglesia, ya que llamaba a la Reforma protestante como una “falsa”. Él vio que el problema era la ignorancia y se enfocó en las Universidades y a fundar seminarios. También se mencionan nombres como Hochstraten, Jacobo Latomo que también tomaron su parte para refutar el protestantismo y Lutero. Otros hombres como Alberto Pigge y Roberto Belarmino dedicaron su enfoque a la Iglesia Católica como tal, en vez de atacar la reforma contraria.

La teología dominica

Esta teología prevaleció más que su contraparte, la teología franciscana, ya que esta última sufrió muchas divisiones. Aquí surge un personaje llamado Tomás Vio Cayetano. De este se dice que cuando las circunstancias políticas amenazan a la Iglesia, él le sugiere al Papa a convocar un concilio a fin de resolver los problemas que se debatían en ese entonces y para fomentar o promover la reforma de la Iglesia. El autor narra:

Cuando el concilio por fin se reunió en 1512, se presentó ante él y le planteó la agenda de reformar la Iglesia, restaurar la moral, convertir a los infieles y atraer a los herejes (principalmente los averroístas de Padua) al seno de la Iglesia. En 1517 fue nombrado legado papal a Alemania, y como tal tuvo que tratar con las dos difíciles cuestiones de la elección del nuevo emperador y la protesta de Lutero. Se reunió con Lutero en Augsburgo, y mostró más paciencia que la mayoría de sus correligionarios. Más tarde fue legado a Hungría, y a la postre, Cardenal.¹

Cayetano tuvo muchos grandes e importantes aportes a la reforma. Me llama la atención como defiende su punto acerca del alma humana, entendiendo que solo se puede llegar a ese entendimiento por revelación, pero se opone a que se enseñe en filosofía, ya que la filosofía, por razón humana no puede llegar a este conocimiento o entendimiento.

Otro hombre importante en esta teología lo fue Francisco de Vitoria. En la Universidad de Salamanca logró incluir comentar acerca de la Suma de Santo Tomás en lugar de las Sentencias de Pedro Lombardo. Esto lo había aprendido en sus años en París. De este el autor comenta:

Su obra le dio origen a un tipo de tomismo que combinaba la elegancia de los humanistas con una preocupación por los problemas de su época. En mayor o menor grado, lo mismo sería característico de todos sus discípulos y seguidores y, de una u otra manera, todos los grandes teólogos dominicos del siglo XVI fueron sus seguidores. Vitoria tenía una amplia concepción de su tarea como teólogo, “La tarea del teólogo es tan amplia que no hay argumento, que no hay debate, no hay tema, que parezca ajeno a la profesión del teólogo”.²

Cayetano también habló en contra de la autoridad papal, argumentando que no tenía poder sobre todo el mundo y tampoco sobre los infieles. Estaba en contra de que se les quitara las tierras a las personas cuyos lugares eran “descubiertos” por ellos, señalando el hecho de que esas tierras ya tenían dueño y que no debía castigarse esas personas por su incredulidad. Tampoco pretendía que se le impusiera por la fuerza la doctrina religiosa a estas personas. Su impacto fue tal, que influyó e inspiró a Bartolomé de Las Casas, quien fue un gran defensor de los habitantes originales de América. A Vitoria le sucedió Melchor Cano, quien aportó

¹ (Gonzalez, 2010, 753)

²

Ibid., 755

grandemente a la teología dominica, y también se menciona a Bartolomé de Soto, quien continuó el trabajo que Vitoria había comenzado acerca de las bases del derecho internacional.

Bartolomé Medina continuó con la teología de los dominicos. Este propuso una teoría bien controversial, la teoría del “probabilismo”. El autor explica lo que Medina plantea sobre su teoría:

Lo “probable” según Medina emplea ese término es cualquier opinión que se apoye en la razón y en el consejo sabio, pero no en una autoridad final e indubitable. Una opinión irracional no es probable. Pero en el caso de las opiniones probables el nivel de certitud es tal que, mientras se justifica seguirla, sigue siendo posible que otra opinión resulte más probable. ¿Quiere esto decir que uno siempre ha de seguir la opinión más probable? No, puesto que mientras lo probable no alcance una categoría mayor de certitud sigue siendo lícito seguir otro curso de acción.³

El probabilismo luego fue condenado por Alejandro VII e Inocencio XI, pero los jesuitas modificaron la teoría para evitar que fuesen condenados y continuaron su uso.

La teología jesuita

El fundador de los jesuitas lo fue Ignacio de Loyola. Se conocían como la Sociedad de Jesús. Este cundo joven era militar, provenía de una familia rica. En su servicio militar pretendía obtener fama y gloria, pero sus esfuerzos se vieron tronchados al quebrarse una pierna en batalla. Su estado depresivo lo llevó a buscar consuelo en libros espirituales y así fue que comenzó su jornada espiritual. Después de haber tenido una visión su vida cambió. En su peregrinaje decidió vivir una vida de mendigo, en austeridad extrema. Parecido a Lutero, tuvo conflictos con sus pecados y su vida pasada. Cuando por fin encontró la solución a su dilema, se fue como misionero a Palestina, pero la Iglesia que estaba establecida allí no le permitió ejercer ningún oficio. Ignacio decidió educarse ya que vio que su falta de estudios no le permitiría avanzar en su ministerio. Mientras estudiaba en la famosa Universidad de Salamanca, tuvo problemas con la

³ (Gonzalez, 2010, 758)

Inquisición, quienes lo arrestaron junto con su grupo de seguidores. Aunque se les juzgó inocentes de herejía, le ordenaron que no enseñara hasta que hubiese terminado sus estudios. Por esta causa se muda a Paris y allí se juntan a él nueve seguidores y es cuando comienza la Sociedad de Jesus. Este pequeño hizo votos de castidad, de pobreza y obediencia al Papa. El autor narra a partir de ahí:

En 1540 Pablo III le dio su aprobación a la nueva orden, e Ignacio fue electo como su primer general. Casi inmediatamente la Sociedad de Jesús se volvió un instrumento poderoso en manos de los papas de esa época quienes buscaban seria y asiduamente la reforma de la Iglesia al mismo tiempo que trataban de refutar a los protestantes.⁴

Francisco Javier, quien fue uno de los primeros nueve en unirse a Ignacio, se fue como misionero hacia el Oriente donde estableció Iglesias y conventos en diferentes países.

Entre los teólogos jesuitas mas conocidos, ademas de Belarmino y Canisio, que ya los mencioné anteriormente, se encuentra Francisco Suarez. Este cuando joven estudió también en Salamanca y allí se unió a la Sociedad de Jesus. Se destacó en el campo de la metafísica.

Colaboró con muchos tratados y obras teológicas de gran impacto al movimiento y la Iglesia.

La importancia de Suárez como teólogo, sin embargo, no yace en su gran habilidad metafísica, sino más bien en que tomó toda la tradición escolástica y, al tiempo que permaneció fiel a Santo Tomás en la mayor parte de las cuestiones teológicas, desarrolló un sistema que respondía a los nuevos retos. Luego, lo primero que hay que decir sobre la teología de Suárez es que en ella, como en su metafísica, mostró el resultado de una investigación incansable y de una amplia erudición. Al tiempo que seguía a Santo Tomás muy de cerca, Suárez no permitía que la ignorancia de otras alternativas le nublase la vista. Su obra es entonces mucho más que una suma; es más bien una suma de todas las sumas escolásticas.⁵

Aunque Suarez tomaba de diferentes posiciones como por ejemplo, las de Santo Tomas, Escoto y de la escuela franciscana, entre otros, su teología y sus doctrina vino a ser la mayormente aceptada en la Sociedad de Jesus.

⁴ (Gonzalez, 2010, 762)

Bibliografía

González, Justo L., *Historia del pensamiento cristiano*, Barcelona, España, 2010.